

# LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS E INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 20 DE SETIEMBRE, DE 1888.

NÚM. 26

## SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por W. E. Retana;—*Cartas á un médico*, por Roque;—*Las malas lenguas*, por J. de la Puerta Vizcaíno;—*Un momento de locura*, por \*\*\*;—*Correspondencia íntima*, por E. Romero y Pérez;—*Palique*, por R. Mercet;—*Apuntes para hacer un libro sobre Joló*, por M. Scheidnagel;—*Mesa Revuelta*.  
FOLLETIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

## CRÓNICA GENERAL

AL tomar la pluma para urdir una *Crónica* que contenga noticias de todas partes, pero de carácter tal, que por uno ú otro concepto afecten al interés general de todo país civilizado (y Filipinas va comenzando á serlo), lo primero que se me ocurre es, que llevando, como llevo, cuatro años y pico de *aplatanamiento*, he perdido absolutamente la mucha afición que en otro tiempo tuviera á gustar de esa comidilla, sabrosa entre las sabrosas, conocida en toda España con el nombre de *Política*.

Antes, cuando yo no comía plátanos sino de lata, quiero decir, en conserva, ni me bañaba á *tabo*, ni calzaba gorro malabar por las mañanas, en evitación de tenaces constipados; cuando vivía yo en aquella tierra donde el *pot-pourri* de tipos y caracteres es tan abundoso en vates y políticos; tenía yo tanta afición á la política como cualquier ciudadano español en pleno uso de todos sus derechos.

Por seguir la ruta de la mayoría, recuerdo muy bien que yo era siempre de los de la oposición: para mí (que entonces no mellaba el Presupuesto de Gastos ni en un céntimo de céntimo), un Gabinete Cánovas era un *cuarto* destartalado, lleno de telerañas, lóbrego y húmedo; un gabinete de esos que llaman "de transición", parecíame algo así como un tarro de arropo, sin arropo; un Gobierno presidido por Sagasta, lo creía un motivo más para que los españoles siguiésemos renegando de nuestra propia suerte; un Gobierno republicano, juzgué siempre como una zurribanda esdrújula tachonada de ripios; un Gabinete "relámpago", un rayo para muchos; un Gobierno carlista, si hubiera venido, me habría hecho el efecto de un rosario de bellotas, con una cruz de alcornoque. Ninguno, en fin, me gustaba de los conocidos, ni ninguno de los desconocidos me hubiera gustado tampoco. Y así, como yo, eran, son y serán, (estilo del *monstruo*) la mayor parte de los nacidos en hispana tierra.

Mas, cuando llegué á Filipinas, y comencé á saborear el rico turrón del Presupuesto, operóse en mí un cambio tan radical, que difícilmente podrán imaginarlo

mis lectores. Desde que tragué el primer plátano *auténtico*, me ablucioné con un *tabo* y dormí sobre un petate de Tayabas.. "¡adiós política!", dije; y tan cierto es que me despedí de ella, que de las infinitas cosas que me tienen completamente sin cuidado, es la política la que menos me importa. Si me hablan de jefes de partido, y me da la gana de contestar, mis frases con estas, ó si no estas, otras muy parecidas:—"¡Sagasta! Sagasta es la encarnación del mismísimo espíritu práctico... ¡Cánovas! ¡oh!, Cánovas es la *reencarnación* del *re*espíritu *rete*práctico..."—Ambos han sido Jefes, (y uno lo está siendo hoy), desde que yo figuro en las nóminas; y de ahí que á ambos los admire hasta el extremo de que nada disponen que á mí no me parezca inspirado por el mismo Padre Eterno.

Les soy adicto, muy adicto, incondicionalmente adicto; y si mañana viniere, un tercero, adicto también, muy adicto le sería,... siempre y cuando que me diese, como los otros, el pan de cada día: hoy por hoy, en política, todo, todo, absolutamente todo me tiene sin cuidado... menos el dinero que necesito para la compra: soy pancista, pancista de corazón, ¡palabra!

Después de este exordio, calculen mis lectores la gana con que habré de incarle los colmillos al país de los Balkanes y á las visitas que el Emperador alemán ha hecho recientemente á algunos soberanos de la vieja Europa.

Cuando Guillermo II subió al trono—ese trono que cubrió de gloria, á costa de mucha sangre, su afortunado abuelo,—fué opinión casi unánime que la guerra europea estallaríase muy pronto, dadas las aficiones del novel Emperador y su poca práctica, naturalmente, en bailar sobre esa cuerda floja de la política internacional, donde el que se cae corre el riesgo de sufrir contusiones de difícil cura.

Pero han transcurrido algunos meses, y aunque los temores no han desaparecido por completo, hay, sin embargo, ciertas esperanzas de que, *por ahora*, (la frase tan bien satirizada por el insigne Fígaro) no son de temer grandes disturbios, y menos lo serán el día en que se arregle en definitiva la eterna *cuestión de Oriente*.

Por de pronto, el Jefe del Imperio alemán—territorio al que convergen recelosas miradas de los demás Estados—ha hecho una visita al Czar, quién sabe si con el objeto de evitar una alianza franco-rusa, tan temida por los alemanes, sacrificando Alemania su influencia en los asuntos de Oriente, en los que entenderá el Gran Imperio con preferencia á las demás naciones.

No sabemos á punto fijo el resultado que ha de dar la imperial visita; hay quien cree que ninguno;

y entretanto llegan noticias que nos saquen de dudas, allá vá ésta, que recorto de un periódico de Europa:

“La península de los Balkanes es hoy, como hace poco tiempo, la región donde se está forjando el rayo que ha de producir la explosión. Las delegaciones austro-húngaras han manifestado en términos categóricos su deseo de que el gobierno encamine su política á mantener la independencia de los Estados de los Balkanes.”

Austria está haciendo el papel de *mingo*, y es de suponer que si Rusia la contraría en sus deseos, esto equivaldrá á un desequilibrio que provocará la guerra. Allá veremos, repetimos, si la visita de Jefe de los alemanes al Emperador de Rusia, contribuye á evitar una contingencia grave.

Otras dos visitas más ha hecho Guillermo II: después de haber estado en la Côte de San Petersburgo, ha ido sucesivamente á las de Stokolmo y Copenhague.

En la primera de estas dos últimas, el recibimiento ha sido afectuoso; en cuanto al que ha tenido en Copenhague, aseguran los telegramas que se ha reducido exclusivamente á los actos de carácter oficial y nada más: por lo visto, Dinamarca no ha podido olvidar aún los inicuos despojos (algunos Ducados) de que fué víctima por parte del entonces Reino de Prusia.

Nada menos que 50.000 libras esterlinas (doscientos cincuenta mil pesos fuertes), reclama el célebre irlandés Mr. Parnell, al periódico de Londres *The Times*, por los daños y perjuicios que dicha publicación debe de haberle ocasionado, difamándole.

¡250.000 duros!... Hermosa cifra, que seguramente posee el *Times*, y seguramente no la poseerán, juntos, todos los periódicos que ha habido, hay y pueda haber en cien siglos, en este *rico* Archipiélago.

Las noticias políticas que con referencia á España nos ha traído el último correo, no tienen gran importancia.

Sabido es que nuestros políticos emigran casi todos de Madrid cuando el calor aprieta, y si bien es cierto que el verano de este año no es lo rigoroso que otros en la Côte, los españoles pudientes y aun los no pudientes tienen la inveterada debilidad de seguir ciertas rutinas, una de las cuales consiste ni más ni ménos que en irse á veranear, bien que sea al mismísimo Pozuelo.

La Regente y sus augustos hijos estaban en San Sebastián á la salida del correo últimamente llegado; y en cuanto á los Sres. Ministros de la Corona, me es de todo punto imposible consignar en qué poblaciones estaban por aquel entonces.

Del Sr. Presidente del Consejo puedo decir que hizo un viaje á Madrid para prevenirse contra cualquier asechanza de los zorrillistas: éstos son hoy los que dan peores ratos al Sr. Moret; siendo los carlistas, en cambio, los que los proporcionan mejores, no ya al Ministro de la Gobernación, sí que también á todos los españoles: divididos hoy los *carcundas* en dos bandos, aun entre éstos existen grandes discrepancias, que forzosamente debilitan el crédito de ese partido el cual, á la manera que progresión *descendente* tiende á reducirse á *uno*... y gracias: D. Carlos. Me temo que dentro de un par de años, tengamos tradicionalistas republicanos (?), tradicionalistas moderados (?), tradicionalistas históricos (!!), tradicionalistas *en huelga*... todo, menos súbditos sumisos del malaventurado y asendereado Pretendiente.

¡Quién hubiera dicho que una ligereza cometida

por el Sr. Barón de Sangarrén, tal vez sin él quererlo, en un brindis, había de arrastrar tan larga cola!

De todo lo habido entre carlistas, mucho de ello con carácter esencialmente bufo, ha podido colegirse que, por esta vez, *Ramoncito* Nocedal *se ha quedado* con D. Carlos, á pesar de que éste le ha despedido á cajas destempladas... porque no pudo á punteras.

Y otra cosa puede también colegirse: que de hoy más, ser carlista es ser una *equis* indescifrable: es aspirar al Limbo, cosa que según tengo entendido no nos está reservado á ningún español mayor de edad, sin distinción de sexos.

De todas maneras, *el pobre* D. Carlos es digno de conmiseración, pues sobre estar expatriado, él es quien paga los trastos rotos. Quédele el consuelo de que doña Emilia Pardo le ha llamado “hermoso” en las páginas de un libro... de rezo, casi.

¡Y que no estará celosa doña Margarita... *la Despojada!*

España está “de malas”—como diría cualquier ordinario de la lengua. No há mucho ha experimentado la pérdida de un edificio grandioso, en cuya escalera principal “se sentía Emperador” el célebre Carlos V, y como si esta no fuese bastante prueba, el correo nos trae la triste noticia del hundimiento de la nave central de la soberbia catedral sevillana.

Parece que hay grande interés en reponer lo hundido: también lo hubo por reedificar el Alcázar toledano.

Nuestra patria tiene muchos miles de corazones de oro, y unas arcas repletas de papeles de la Deuda y otros de este jaez. No basta el buen deseo: hay que contar con la huéspedea, y la huéspedea se llama en esta ocasión *Milloncitos de pesetas*.

Si el interés particular no toma cartas en el asunto, mucho me temo que los españoles no sevillanos se olviden de aquel famoso monumento y sigan pensando en el desenlace del proceso de Varela *y compañía*; asunto que merece hoy en el ámbito de España el título de “preferente sobre todos.”

La prensa ha tomado parte muy activa en dicho crimen, y en tanto que los *reporters* rompen zapatos para husmear noticias que contribuyan á esclarecer los hechos; la catedral de Sevilla continúa con un palmo de boca abierta, mirando al cielo, en espera de que algunos centenares de pedruscos le cieguen el hueco que hoy presenta.

Es tan impresionable el público madrileño, y á veces tan oportuno y tornadizo, que hoy reniega, su mayor parte, de todo aquello que huele á flamenquería: conocidos actualmente por Madrid en masa las costumbres flamencas de Varela, ese Madrid en grito casi unánime dice que postergará *per sécule seculorum* el sombrero cordovés, la chaquetilla corta, y demás *trastos* simbólicos.

Estaría bueno que se derribase la plaza de toros, ya que Varela se perecía por las corridas.

Si hemos de mirar alto y pensar hondo—como quiere Campoamor—casi casi es cosa de celebrar el que se haya ejecutado el tremendo crimen á que hacemos referencia: si éste ha de dar por fruto el que las buenas costumbres se depuren y las malas se vuelvan buenas; nada, lo dicho, dan ganas de ofrecer un puesto distinguido al joven José Varela, entre los que ocupan los más eminentes hombres de nuestra historia social del siglo XIX.

¡Filipinas!..... ¡Manila!  
 ¡No hay Institutos!..... ¡Ni Escuela de A. y oficios  
 ¡Cuántos puentes hacen falta! ¿Y el de Arroceros?  
 ¡Qué caminos!..... ¡Qué calles!  
 ¡Epizootia!..... ¡Taytay—Pasig!  
 ¡Mucha hambre!..... ¡Chinos al canto!

En nuestro sentir, las necesidades de Manila, son tantas, que antes que ocuparse en levantar un teatro, bebe el Ayuntamiento realizar otras obras de muchos más interés para el vecindario.

En un todo estamos conformes con el artículo de fondo publicado por *La Oceania Española* el día 16 del actual, cuya lectura recomendamos á nuestros suscriptores.

El día 17 embarcó para España nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. D. Segundo González Luna, que durante tres años largos ha sido Intendente general de Hacienda. A despedirle acudieron infinidad de personas distinguidas, entre ellas, nuestro dignísimo Gobernador general.

Por sustitución reglamentaria, hoy desempeña el alto puesto que ocupó el Sr. Luna, el antiguo y laborioso funcionario Illmo. Sr. D. Luís Valledor, á quien felicitamos respetuosamente.

—... Te compraré una saya, y un tapis....  
 —Abáaa!...  
 —Y un rosario precioso, y unas chinelas bordadas....

—Abáaa!...  
 —Y te llevaré al teatro, y le daré á tu madre todo lo que me pida...  
 —Abáaa!...  
 —Y te querré siempre mucho, y me casaré contigo....  
 —Abáaa!..  
 (Se continuará).

—Que sea enhorabuena!...  
 —¿Por qué?  
 —He oído que tiene V. á su señora *en cinta*.  
 —Pues le han engañado á usted: no está *en cinta*; está *en Manila*.

WENCESLAO E. RETANA.

CARTAS Á UN MÉDICO

II

QUERIDO JOSÉ: Me pides ampliación á las someras indicaciones que te hacía en mi anterior, con referencia á los reducidos casos que aquí se presentaban de una enfermedad *sospechosa*; y siento manifestarte que no has contado con la huésped... Sí, caro amigo, con la huésped; pues no debes ignorar, que los médicos son hoy el blanco del público.

Los médicos se ven constantemente cohibidos; porque, si dicen que hay casos de enfermedad *sospechosa, incontinente* encuentran quien les sale al paso amenazándoles con que... Si se resuelven á disfrazar la calificación ó diagnóstico de los casos *sospechosos*, se les vienen encima todos los anatemas capaces de ponerle á uno más amarillo que los que se mueren de la *sospechosa* enfermedad. Y á este doble San Benito, hay que atribuir la

Manila.

I

El día 8 de Junio de 1871, y á las siete de la tarde, desembarqué en esta capital y después de sufrir una larguísima detención, completamente innecesaria en la aduana, con motivo de los equipajes que, sin embargo, no pudieron tener entrada hasta la mañana siguiente, penetramos ya de noche en aquella ciudad, circundada de sombrías y negras murallas.

El silencio de sus desiertas calles, aquellos edificios de rara y extraña construcción, la desigualdad de las casas, herméticamente cerradas por todas partes á las nueve de la noche, la completa ausencia de luz, de jardines, ni nada semejante, impresionaron fuertemente mi ánimo, lleno hasta entónces de halagadoras ilusiones.

Creí pisar algo como un vasto cementerio en donde habíanse sepultado las infinitas bellezas tan propias de aquel clima, y que tanto cautivaron en *Anger* mi pobre imaginación soñadora.

Sin embargo, aquello fué sólo la primera impresión.

Restábame aún mucho que ver y mucho que sentir.

II

Se me condujo á una casa grande y obscura, cuyo inmenso portal ó *zaguán* en nada se diferenciaba de los antiguos de su clase en España.

—¡Bravo, Sr. Scheidnagel!—me dijo.—Usted ha enviado la bala de gracia á este poderoso animal.

—¿Yo?—le respondí.—Perdone usted, Sr. Schmid; aquí hay una equivocación, porque yo no he disparado mi carabina.

—Es usted demasiado modesto,—me dijo.

Y cogió mi carabina sonriendo, mostrándola á los demás con los dos cañones descargados. Aquello era admirable, incomprensible, y me quedé verdaderamente estupefacto.

Habia disparado dos tiros nada ménos, sin siquiera apercibirme de ello.

Recibí los plácemes de todos mis compañeros y en premio de mi acertada puntería, se me adjudicó por unanimidad la hermosa piel de la pantera, que aún conservo.

Habia representado perfectamente el papel del *Héroe por fuerza*.

Cuando, más adelante, le refería á Ortiz lo que me habia acontecido, nunca me dió crédito, y siempre lo atribuyó á modestia ó broma, y hasta se ofendía de mi natural insistencia.

¿Qué les parece á ustedes?

VII

Habíamos regresado de nuestra famosa carcería y nos hallábamos de nuevo en casa del Sr. Schmid, cuando recibimos un recado del capitán Navarro, anunciando que nos haríamos á la vela en la madrugada del día siguiente. Era preciso, por lo tanto dormir á bordo y

contradicción de algunos médicos, que dicen tener enfermos *sospechosos* en tratamiento, cuando creen contar con el sigilo del público injustamente alarmado por estos secretos, mientras por otro lado afirman y protestan no tener casos *sospechosos*.

La verdad, estimado José, es que en este pueblo se presentan casos de enfermedad *sospechosa*, que la inmensa mayoría de los médicos califican según he oído decir, de *Cólera, cólera, cólera*, confirmadísimo.

Veinte años de peregrinación médica; durante los cuales he visto y prestado servicios personales á muchos miles de *coléricos*, hácenme poder decirte que si la enfermedad *sospechosa*, es *cólera morbo, asiático, epidémico*, bien distinta es, por cierto, de otras cóleras que yo conozco. Nada he podido averiguar acerca de la importación ú origen de la dolencia, ni aquí ni en los pueblos vecinos, donde es también evidente su presentación; pero en todos un número muy reducido de atacados para que sea *cólera triple* la enfermedad sospechosa. Para tu gobierno, te diré, que según mi pobre opinión (de la que puedes hacer si quieres, caso omiso) la enfermedad *sospechosa* reinante no necesita de que el hombre sea vehículo para el transporte y transmisión del elemento *sospechoso*; pues así lo he visto plenamente ratificado en la presentación de los casos que he podido observar.

El curso que aquí se adivina desde la presentación del primer caso, es bastante anormal é intermitente. En la sinto-matología hay diversidad de síntomas, según los individuos, circunstancia que debes de tener muy en cuenta por si llegára á ese tu pueblo; pues además del horror que inspira á los enfermos la presentación del médico, tienen miedo á la muerte, sueño sin poder dormir hasta que no entran en reacción, afonía en algunos, orina casi suprimida, síntomas cerebrales muy raros, con fuertes cefalalgias; algunas veces hay vomitos y diarreas, otras no existen, cuyas particularidades de detalle, te recomiendo no eches en olvido; pero que, como te in-

dicaba en mi anterior, hay síntomas que patentizan el *cólera vergonzante endémico* del país, con su presentación de color cianótico en el semblante que desfigura con el hundimiento de los ojos y arrugas en la frente, que en mi pobre sentir, la constitución médica reinante, el estado saturado, en la atmósfera de miasmas delectereos que han producido y siguen produciendo los innumerables animales muertos de la epizootía y abandonados en los campos ó arrastrados por las corrientes de las aguas, vienen á complicar la situación, si ya no fuera ella la causa principal.

La causa de los casos que aquí se han presentado y dicen que siguen presentándose, estriba, según mi pobre juicio, en ser indubitable la presentación del germen, miasma, ó elemento *sui generis*, que de distinto modo que obran para el desarrollo de todas las dolencias tenidas por infecciosas, al hacerse evidente el que á cada una le está señalado, sucede en las actuales circunstancias todo lo contrario. Y aquí la tendremos y permanecerá ejerciendo su maléfica influencia, hasta que un báguio lo depure y nos deje para recuerdo algunas semillas que de vez en cuando fructificarán: y entonces á Dios los microbios y microbistas que tanto se esmeran en ridiculizar la medicina y con ella á los desventurados médicos que se contentan con la humildad de su sacerdocio, sin el oropelaje de los que hacen un verdadero tráfico de la salud. Y también querido José, los contagionistas recibirán elocuente lección, al ver que despues de haberse acostumbrado á ella como lo están con las viruelas, el sarampión y otras, desaparecerá como estas, sin dejar rastro del elemento que lo causára.

Por si llegara esta *sospechosa* enfermedad á ese tu pueblo, bueno será que te proveas de *veratrina* ó *del elevoro blanco* y *tintura de ipecacuana*, para cuando los enfermos tengan diarrea con capos blanquecinos y vomitos aguanosos. Pero si el cuadro es desconsolador y hacen del enfermo, en breves horas la imágen de la muerte es-

nos apresuramos á despedirnos del señor Gobernador, que me felicitó por la célebre cacería, y de los demás oficiales y empleados, que se empeñaron en acompañarnos hasta la fragata.

Así lo verificaron.

Yo volví á temblar, y esta vez Ortiz también, pensando en D. Amadeo y sus cosas.

Por fin, y después de beber algunas copas de Jerez, nos separamos quizá para siempre, de aquellas amables y excelentes personas, que se volvieron á tierra.

Al alejarse, Ortiz y yo respiramos con la más honda satisfacción.

Don Amadeo, no sólo no hizo ninguna barbaridad, sino que estuvo hasta fino y atento en alto grado.

*Parece mentira, pero no lo es.*

El mar de China.

## I

El 21 nos deslizábamos de nuevo por aquel delicioso y estrecho canal, aunque muy paulatinamente, pues continuaban las eternas calmas.

Esta circunstancia, que desesperaba al Capitán y á todo el resto del pasaje, me complacía á mí de veras, aunque no se lo manifestaba á nadie.

Un marinero en cada costado de proa, iba continuamente sondando, y el Capitán y el Segundo haciendo observaciones y apreciaciones para la Carta.

## SEGUNDA PARTE

MANILA

### Explicaciones.

**M**i pobre pluma vacila al tener que ocuparse de las islas Filipinas, si me pongo á reflexionar que la carencia de poesía en la redacción irá notablemente revestida de aridez en las descripciones, que quisiera hacer gratas y entretenidas; así como temo al mismo tiempo que lo mucho que se ha contado y escrito respecto al país de que voy á tratar por personas más autorizadas que yo, total y merecidamente desconocido de mis lectores, influya con lógica y aparente fuerza de razón en hacer inapreciable la única condición que algo vale y que prometo encierra mi relato: la veracidad más estricta de la que no me he separado ni separaré en el resto del libro.

No debo, sin embargo, desmayar en mis propósitos, y continúo mi trabajo contando siempre con la indulgencia de todos.

quelatada, preparaales, el *arsénico de Fowler* y la limonada del *ácido Hydrocianico*. No te olvides de esta recomendación que no te pesará.

Sabes que siempre es muy tuyo,

ROQUE.

### LAS MALAS LENGUAS.

Tienen las malas lenguas  
una cuchilla  
que hiera, y ya ninguno  
sana su herida;  
pues aun no hay médicos  
que heridas curen de honra  
con sus remedios.

JEAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.

### UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

Capítulo 8.º

I

Por estrecho sendero  
y al paso de un caballo fatigado  
por el monte cruzaba un caballero  
ya de viajar cansado:  
su rostro quemado  
por los rayos del sol, resplandecía  
por el brillo tenaz de su mirada,  
en la que se veía retratada

audacia y valentía:  
su traje aunque empolvado era elegante.  
juvenil su apostura.  
y en todo demostraba el caminante  
esmerada finura:  
de vez en cuando el acicate hincaba.  
en los hijares del corcél, que el paso  
con marcado disgusto aceleraba.

El sol hacía su ocaso  
pausado y dulcemente descendía  
y el apuesto jinete  
extraño á aquél terreno  
el camino seguía  
á media voz y en tono de falsete  
una dulce canción tarareando.  
á la vez que admirandó  
del risueño paisaje la hermosura.

Un valle encantador y delicioso  
contempló ante sus ojos el viagero,  
y al fin de aquél sendero  
un edificio blanco y primoroso:  
con sus últimos rayos lo bañaba  
el sól al ocultarse en Occidente,  
y en torno, un arroyuelo dibujaba  
su límpida corriente.

El hálito del céfiro, aromado  
por la entreabierta flór, el dulce arrullo  
de cándida paloma,  
el trino de las aves concertado  
con el del bosque plácido murmullo,  
la dulce soledad y el vespertino  
crepúsculo embargaban,

desembarqué en el muelle de la Aduana, que lo era un espacioso camarín de *caña y nipa*.

¿Qué sería de mí? ¿Qué clase de país era aquél?

Ya lo veremos más adelante, porque allí terminaban todos los accidentes, de este largo y primer paseo por el mundo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

La navegación por aquellos estrechos, aunque no ofrece peligro personal, lo hay siempre para las embarcaciones, que fácilmente pueden embarrancar ó tropezar con los infinitos bajos y escollos que existen. Se hacía preciso pues el mayor cuidado y en su consecuencia sólo navegábamos de día.

La fértil y hermosa costa de Jáva continuaba recreando nuestra vista, que se deleitaba recorriendo aquellas faldas cubierta de verdes variados, desde las cimas de los montes hasta las orillas del mar.

Durante el trayecto, apenas bajábamos Ortiz ni yo á la cámara, permaneciendo de día en la cubierta, bajo la tolda de lona que se había dispuesto al efecto, y de noche cubiertos por la más hermosa, de aquél cielo que nunca olvido y que lo resumía todo.

En el centro del canal encontramos aquella mañana dos buques embarrancados, el uno sobre un *bajo*, y el otro, con la proa destrozada y la popa sumergida, se apoyaba en un escollo, que fué la causa de su avería.

Ambos eran ingleses.

Los ingleses, que no puede negarse son excelentes marinos, sufren relativamente mayor número de percances ó desgracias en el mar que las demás naciones, generalmente por su poca precaución ó prudencia.

A los dos días perdimos de vista la costa de Jáva, pero no la de Sumatra, aunque lejana y confusa, del mismo modo que contemplamos más adelante la de Borneo.

y en éxtasis divino  
el alma y los sentidos elevaban.

Poco rato después, el caminante pasaba por la quinta embebecido en recuerdos quizás, ó distraído en ver su rocinante que seguir el camino no podía de una larga jornada ya aspéado, ó tal vez entre dientes profería mascada maldición, desesperado de su cabalgadura: algo extraño vería; pués tirando al rocin de las riendas con premura, hízolo detener: luego, dejando á un lado el edificio, entre el follage entrando, del corcél descabalgó y con cautela atándolo al ramage, inmóvil se quedó.

## II

Cerraba ya la noche: el odorante y leve sople de la fresca brisa, el pabellon flotante movía en torno de la dulce Elisa, y ella, en el lecho de plumon mullido en lánguido desmayo, como la rosa que florece el Mayo y sobre el tallo erguido al impulso del céfiro se inclina, con sin igual delicia recostada la bella faz reclina en túrgida almohada.

Tibias álas los sueños bienhechores

en torno de la hermosa rebatían  
y alegres difundían  
embalsamada atmósfera de amores.

El abultado seno en dulce movimiento palpitando de mil venturas y atractivos lleno y deleites sùtiles revelando; una mano escondida entre los rizos, lindo brazo de forma peregrina que mostrando inefables sus hechizos tesoro más de encantos adivina, y un pié calzado diminuto y leve en zapatito de charol lustroso, y un blanco traje de royal hermoso que el aura juguetona blanda mueve dejando percibir entre sus blondas de una mórbida pierna el nacimiento y en pós llevando de sus blancas ondas palpitante de amor el pensamiento, y una estancia riquísima, alhajada con gusto y sin igual coquetería, por indecisa luz iluminada y por flores dó quier embalsamada, el alma y los sentidos envolvía.....

Un hombre, en tanto, osado y cauteloso á la dormida dama se acercó y devorando su semblante hermoso con audacia su traje profanó.

Un grito de estupor lanzó la bella; trató de defenderse en su quebranto; más *él* sin hacer caso de su llanto,

A la altura media de esta isla, volvimos á cruzar el Ecuador, sin que este hecho motivára á bordo nuevos *impuestos*.

Borneo, cuyo litoral es bajo, pantanoso y enfermizo, está habitada por hombres feroces, algunos de los cuales son *antropófagos*. Es poco conocida aún de los europeos, y sólo existen en ella dos ó tres establecimientos que pertenecen á los ingleses y holandeses. Dícese que la riqueza es inmensa en el interior y que la producción principal es el diamante. La ciudad más notable es Borneo, poblada con unos 20.000 habitantes.

## II

El 29 del mismo mes concluyeron las calmas, los estrechos, la vista de tierra, y entramos de lleno en el borrascoso mar de China, que, una vez agitado por los vientos, ofrece á los navegantes el inconveniente de su poco fondo.

Llamó mucho entónces nuestra atención hacia la altura de las islas Natunas, pequeño archipiélago donde más adelante debía ocurrir el siniestro del vapor *Gloria*, en el cual iban embarcados mis queridos amigos el general Daban y el intrépido Llanos, el color pardo de las aguas y una especie de capas terrosas de ócre, que parecían flotar por la superficie.

\* Gran parte de la costa norte de la isla, donde se encuentran establecidas las factorías inglesas, debiera ser territorio español.

de la iglesia de Binondo, Santa Cruz, San Miguel, Santo Tomás, etc., etc.—Y aquellos buenos señores enumeraban todos los santos del Almanaque.

Temí mucho entónces lo que despues vino á ser realidad, ó sea que en la capital de Filipinas, apenas existían otros edificios públicos que los templos.

Nadie señaló el palacio de la primera Autoridad, el Observatorio, el museo de tal ó cual, el liceo, el gran teatro, los cuarteles, ni siquiera la plaza de toros.

Cuando dimos fondo, el viento, que ya no nos era necesario, había desaparecido.

La tarde era deliciosa, y el mar se presentaba tranquilo cual un lago de Suiza encerrado entre sus montañas.

El sol resplandeciente reverberaba sobre todos los objetos de la dilatada costa que nos circua; aquella costa querida, que yo debía habitar despues mucho tiempo y amar mucho tambien; porque en ella brotaron despues mis más tiernos afectos.

Teníamos la capital á dos millas distante por babor.

D. Primo nos obligaba á mirar una cosa invisible: la casa de su papá.

El aspecto general de la población y el puerto parecióme triste y sombrío.

Pocas horas despues habian terminado las despedidas, las seguridades del futuro recuerdo y afecto de los combarcanos, y conducido por una lancha empujada por ocho ó diez remos que manejaban con destreza otros tantos indios,

sin escuchar su púlica querella,  
en su loco furioso devaneo  
hízola mártir de su vil deseo,

(Se continuará).

### CORRESPONDENCIA ÍNTIMA

Manila 10 de Setiembre de 1888.

**M**i querido sobrino: he recibido tu carta última, en que me preguntas la carrera mejor y mas corta que deberás seguir, después de la segunda enseñanza que estás para terminar, á fin de no ser gravoso á tu familia.

Yo pudiera contestarte de una manera concreta, que todas las carreras son buenas y malas; porque la suerte de los hombres pende—primero, de la providencia y segundo, de su talento, instrucción, carácter y conducta. Pero ésto te parecería vago, y por tanto te explicaré más detalladamente lo que pienso sobre el particular.

Entre las carreras del Estado, hay algunas estables aunque no muy bién retribuidas. Tales son, por ejemplo, las pertenecientes á los Cuerpos facultativos civiles y militares de escala cerrada; pero no se pueden seguir sin contar con recursos de que tu careces, ni es posible concluir las con la brevedad que exige la situación precaria en que te encuentras.

Además, todos tenemos un derecho legítimo á que se nos recompense nuestro trabajo en proporción de su valor é importancia, y esto pocas veces se logra en el mundo, por la falta de unidad de nuestros actos, y menos, tratándose de los presupuestos del Estado, que vienen á ser una especie de balanza, cuyo fiel no se encuentra, ni aun en España, que es la nación más refractaria por sus tradiciones religiosas, á la escuela inglesa establecida por el Escocés Adan Smith, el cual formuló

la teoría, de que sólo el trabajo *productivo* era la fuente de la riqueza; principio erróneo bajo el punto de vista moral y económico, porque ni el trabajo material es el único agente de la riqueza, ni *improductivo el intelectual* como suponía aquel célebre economista, que no por tener gran talento, poseía el don de la infalibilidad:

Bueno es el trabajo, pero ¿y los objetos útiles legados al hombre por su criador?

Después de Smith, vino Quesnay proclamando que la tierra era el único manantial de riqueza, y á este podría preguntársele ¿y el trabajo para el cual se formó nuestra naturaleza?

Estos sistemas exclusivistas han sido rechazados por la escuela eléctrica, así como el subjetivismo religioso fundado por los que pretenden someterlo todo al *yo humano* contra ese principio generador de las cosas, de cuyo dominio emana el señorío que los hombres tienen sobre ellas para aplicarlas al remedio de sus necesidades; del propio modo que el raciocinio ó el entendimiento, formado para ejercitar la actividad reflexiva.

Más, por lo mismo que nosotros hemos cuidado poco del desarrollo de la agricultura y de la industria, que, hubiéramos podido explotar convenientemente sin la exageración egoísta de otros países que han seguido esa escuela inglesa, nos encontramos ahora con una producción extranjera, exuberante, la cual ha abaratado los objetos, creando el lujo, que no podemos sostener, por habernos retrasado en esa elaboración del progreso. De ahí la empleomanía, defecto inherente á las naciones poco adelantadas.

De ahí, el decadente prestigio de las gerarquías oficiales. De ahí, el predominio de la alta banca y del comercio en general, y por último las irregularidades que origina, la miseria. De modo que sino está en los altos juicios del Supremo Sér, producir un cambio en las ideas que así dé pasto á las exigencias del alma, como á las flaquezas del cuerpo, sobreponiéndose el espíritu á la ma-

y no carece de algunos edificios públicos de regular construcción, como la casa-gobierno, la comandancia de la marina, el arsenal, cuartel y algunos templos. La población es animada y alegre, con buen paseo, casino, teatro y otros sitios de recreo. La localidad es pequeña y puramente oficial, pues el número de sus habitantes apenas llega á 5.000. Los indígenas de Cavite se titulan á sí propios *andaluces de Filipinas*.

El panorama que aparecía ante nosotros, revelaba en todos sus detalles y contornos la floreciente vegetación de estos países, y no carecía ciertamente de la belleza majestuosa con que se revisten los situados en la zona tórrida. Montes, colinas, faldas y llanuras, cubiertas de perpetuo verdor. Sin embargo, noté algo que lo hacía ménos magnífico que las pronunciadas tintas del de Jáva. Acaso más adelante podría establecer mejor las comparaciones.

Preciso era tener asimismo en cuenta la diferencia de grados de latitud ó menor proximidad á la línea ecuatorial.

En el fondo y último término del paisaje, se vislumbraban una porción de cúpulas y torrecillas que paulatinamente iban marcando más claros sus perfiles.

—¡Manila! ¡Manila!—exclamaban el capitán Navarro y otros, extendiendo el brazo en aquella dirección.

—Veán ustedes San Agustín, San Pedro, Santo Domingo, San Juan, San Francisco, San Sebastián, las obras de la catedral, la elevada torre

Pregunté y nadie supo darme razón de aquel fenómeno, que dejó de mostrarse á las cinco ó seis horas de nuestra entonces rápida navegación.

La corbeta española que se hallaba anclada en la bahía de Anger cuando nosotros llegamos á aquel punto, seguía entonces nuestro rumbo y parecía desear que le enseñáramos el camino, sosteniéndose siempre en la misma dirección y á igual distancia.

Al penetrar en el mar de China, lo primero que se viene á la imaginación, son naturalmente los chinos y el afán de ver sus extrañas embarcaciones.

El año 1851 había yo visitado en Lóndres un *yunk*, como le llaman los ingleses, y conservaba recuerdos vagos de aquel barco, de la marinearía, de los raros objetos que encerraba y sobre todo, del elegante *mandarin* que llevaba á bordo; exhibiéndose al público por la módica cantidad de un *dollard* por cada persona.

El capitán Navarro daba á los barcos chinos el nombre de *champanes*.

Me extrañó mucho encontrar otra vez ballenas en aquel mar, poco propio para ellas, si bien es cierto que las dos ó tres que vimos, pertenecían á la especie más pequeña y que se conocen por ballenatos.

Cerca de la costa de una pequeña isla, cuyo nombre no recuerdo, observamos también varias tortugas del más fabuloso tamaño.

Las tortugas depositan sus huevos sobre las playas, en hendiduras de arena y á la sombra de alguna roca aislada.

teria, la vida será, ahora y siempre, fatigosa é intranquila, y tanto más cuanto que los hombres somos imprevisores é indolentes en general, y solo nos apresuramos á remediar los males cuando experimentamos sus consecuencias: á semejanza de aquello que se dice de la escalera de cierta parroquia, que habiéndola encontrado el Obispo al hacer la visita diocesana demasiado pendiente, le extrañó que no tuviera pasamanos y al otro año los vió puestos, por haberse estrellado en ella el coadjutor.

¿Que hacer para atenuar en lo posible este desfavorable estado de cosas?

No gastar el tiempo en tareas infructuosas.

No marchitar la juventud sin esperanza. No sembrar beneficios para recoger ingratitudes; porque el sentimiento perturba á veces la razón á despecho de las conveniencias, y el talento y la probidad no siempre son títulos bastantes para abrirnos camino.

Si así obrasemos todos; si como aquel génio de la fábula que devoraba á los pasajeros que no resolvían el problema que le preocupaba, se exigiera responsabilidad á los malos funcionarios y se estimulára á los buenos, en ese caso, los intereses particulares, de que se compone la riqueza pública, tomarían mayor impulso, y las carreras del Estado serían más ventajosas: mientras que si se considera cómodo vivir del presupuesto, el afán de ingresar en un Instituto ó de licenciarse en una facultad, irá viciando poco á poco el principio que debe presidir en la titulación universitaria, y, entretanto, faltarán brazos para las industrias, que no podrán entenderse ni perfeccionarse; dando todo esto por resultado, el aumento de las contribuciones, las dificultades de su cobro, su desigual distribución y el desequilibrio consiguiente.

Sí, pues, las carreras profesionales no ofrecen gran porvenir, las demás, que son inseguras, mucho ménos; pues en ellas se corre el riesgo de estar pretendiendo

toda la vida, sin conseguir cimentar una posición, aun excediéndose en celo á otros más afortunados.

Recuerda á tu tío Emilio, que á los 15 años de servicios honrosos, fué reemplazado por un quidán (á quien despues hubo precisión de *empapelar*) y no teniendo derecho á goces pasivos, se vió obligado á enseñar matemáticas para poder subsistir.

En vista de éste ejemplo que tanto se repite, no debe alucinarte el bienestar que algunos disfrutaban ya por combinaciones artificiosas, ya por inspiración de un talento poco comun; porque ni debemos buscar el contagio de costumbres reprobadas ni pretender igualarnos á otros más privilegiados por la naturaleza. Es decir, no descender á un precipicio impelido por la ambición desmesurada, ni extender el vuelo más allá de lo que permitan nuestras alas.

Respecto á la literatura y á las artes, ya sabes que hoy no son de provecho.—Nuestro pintor Velazquez fué condecorado por el Rey en su mismo estudio, y Lope de Vega, Quevedo y otros ingénios, favorecidos y agasajados por la aristocracia de su tiempo.

Guillermíni edificó en Florencia un palacio con los presentes de Luis XIV, y centenares de escritores y artistas recibían cartas del ministro Colbert en nombre de su Soberano, con letras de cambio ó diplomas honoríficos. Pues bién; Fernandez y Gonzalez, Sierra, Bretón, Mesonero, Larra, y tantos otros literatos contemporáneos han muerto pobres, y pobre vive Zorrilla.

Esta es la causa del desaliento que en general y, salvo excepciones, se observa en los que abrazan una profesión.

Nada te hablo del sacerdocio; porque, más bién que carrera, es una misión que exige, saber, humildad, abnegación y obediencia; y para llenarla fielmente, tendrías que consagrarte exclusivamente á ella.

Por eso creo que debes escojer una ocupación independiente, y al efecto te remito cartas pera que mi

En el mar de China abundan también los tiburones, y en sus costas los *caimanes* de enorme dimensión, que se remontan por la embocadura de los grandes ríos, hasta muy larga distancia hacia el interior.

El día 30 nos sorprendió un Tifón, ó sea un fuertísimo viento arremolinado, que se combina generalmente con crecida lluvia.

Jamás hubiera concebido posible que las nubes llegaran á descargar tal cantidad de agua y durante tanto tiempo. Fué un espeso torrente que nos cubría por todas partes, lo cual era, sin embargo, una fortuna; pues la lluvia aplacó el viento y las olas, disminuyendo el peligro que ofrece la fuerza del Tifón.

Desde el mes de Agosto hasta fin de Noviembre tienen lugar en esta región los impetuosos huracanes, que reciben el nombre de *Baguós*.

Consiste el *Baguío* en un furioso viento que se desarrolla generalmente al Oeste, y que recorre los cuatro cuadrantes durante el espacio de 24 horas. Campos, arbolado, caserío, buques, todo lo devasta y destruye, en la zona que se verifica.

### III

Terminado el referido Tifón, volvimos á quedar en completa calma, y esto era tanto más sensible, cuanto nos acercábamos ya al término de nuestro viaje.

Aquel estado de inmovilidad duró todavía mu-

*Los dos á la par bogamos  
Y la barca empieza á andar.*

Me reanimé por completo.

Allá en el horizonte, confundida con las nubes, se divisaba la costa de Filipinas, semejando entonces una oscura bruma.

La *Vénus* hendía las ondas abriendo sus blancas alas, que, merced á una fresca brisa, nos aproximaban al puerto tan anhelado.

Poco tiempo después, penetrábamos en la extensa bahía de Manila.

A nuestra izquierda se presentaba la costa del *Corregidor*, sobre cuyas alturas se destacaba la elevada torre del telegrafo aéreo, que por medio de sus banderolas y señales, empezó á dirigirnos mil preguntas.

Casi al frente y no muy distante, se distinguía un aislado peñasco que ofrecía la singularidad de parecer su parte superior una cabeza con capucha. Aquel promontorio, se conoce entre los marinos con el nombre de *El Fraile*.

No me extrañó aquella especie de muestra, de los muchos que habíamos de ver después en el país.

En la misma dirección, mucho más léjos, aparecía *Cavite*, capital de la provincia del mismo nombre, apostadero de la Armada y residencia del comandante general de Marina, que lo era entonces el dignísimo y anciano general *Mac-kron*.

Cavite es plaza fuerte de poca importancia

apoderado te posesione, si lo deséas, del pequeño terreno que tengo en Andalucía, y te facilite hasta la cantidad de diez mil reales con que podrás sostener su cultivo.

No te propongo que vengas á estas Islas; porque aunque vírgenes todavía sus campos, y rudimentarias sus industrias, se tropieza con grandes inconvenientes para medrar en ellas. Ni la población bracara, ni el clima, ni la antigua legislación que aquí rige, facilitan gran cosa la explotación de la riqueza. Si, no obstante lo dicho, quieres quedarte en Madrid y dedicarte al comercio ó á la burocracia, en donde acaso tu buena suerte te enriquezca ó eleve, dímelo, y te mandaré recomendaciones para algunos amigos banqueros y diputados; pero, fijate en lo que digo: si trabajas para otro, un desengaño tardío entibiará tu celo. Si trabajas para tí, el interés te servirá de estímulo, y al cabo podrás labrarte una posición, asegurando la tranquilidad de la vejez, que es la natural aspiración del hombre.

Apesar de la doctrina de Smith, debe premiarse equitativamente el trabajo intelectual, y como ésto no siempre sucede, hay que tender á aislarse en lo posible y dirigir las miras á vivir del propio esfuerzo; tendencia divisoria, es verdad, pero conveniente, mientras no queramos persuadirnos de que *la riqueza es un medio, no un fin de felicidad*, y que el afán de obtenerla, lástima otros intereses.

Nuestras leyes fundadas en el principio católico que, durante tantas generaciones nos ha sido inculcado en el bautismo, han contenido largo tiempo esas corrientes materialistas que ya empiezan á relajarlas, ¡Ay del día que una mano osada desvirtue el dulce sentimiento de amor en que reposan!

Tu tío que te quiere--Fernando.

EVARISTO ROMERO Y PÉREZ.

## PALIQUE

EL caso es que, hace de esto un año poco más ó ménos, cayó en mi poder un librito primorosamente editado, cuyo autor sin pararse en barras, acusa las cuarenta y pretende decirle las del barquero á un crítico español que és, sin duda alguna, de lo mejorcito que en ingenios ha producido nuestra pátria en lo que vá de siglo. El libro á que me refiero es un tomo, de tomo y lomo, que lleva por título *Literatura de Bonafoux*, y el crítico en cuestión ó mejor dicho, el crítico á quien quiere sacarle los colores al rostro el bueno de *Aramis*, no es otro que el mismísimo don Leopoldo Alas. Claro es que yo ni aun en mi fuero interno, pretendo colocar á *Clarín* por encima de esos hombres talentados, poetas, novelistas ó críticos, que todavía alcanzó la juventud de nuestros días, ni siquiera intento igualarle con otros de los vivos que ya han honrado y prometen honrar todavía más, las letras españolas; pero de esto á tener al autor de *La Regenta* por plagario y literatelo de tres al cuarto, como quiere Bonafoux, hay mucha diferencia.

Vaya V. á saber por qué: tal vez por incompatibilidad de gustos ó de ideas ó de modo de ser; tal vez por que no haya visitado la capital de la República francesa donde en ciertos círculos deben de hacer un papel muy airoso y lucido los periodistas cortados por el patrón de *Aramis*; tal vez por lo encariñado que estoy yo por las producciones de Alas, tan soezmente maltratadas por el literato puertorriqueño; repito, vaya V. á saber, mas es lo cierto que desde que leí ú hojee, pues no he tenido paciencia para leerlas de cabo á rabo, las literaturas de Bonafoux, sentí profunda antipatía hacia ese tipo, que representa en las letras lo que la chusma en las revoluciones. Y no se crea que entonces estaba yo influido por la autorizada opinión de este ó el otro literato de valer notorio, muy lejos de esto apenas si sabía de la existencia de Luis Bonafoux. Después sí; después he sabido que Sánchez Pérez, Bobadilla, Dicenta y otros de cuyo nombre no puedo

las unas con sus exquisitos y fragantes perfumes y los otros con la entonación variada de sus risueños cantos.

El aprovechamiento de aquel empório de riqueza, hacía llegar hasta mí el ruido constante de la industria fabril y el más poderoso que alimentaba el comercio en los extensos muelles, cargando y descargando, así como en los docks, las innumerables embarcaciones procedentes de todos los ámbitos de la tierra.

Luégo venía la serena noche de los trópicos; al ruido del movimiento sucedían los ecos de la orquesta y canto en los teatros al aire libre, establecidos entre magníficos jardines, mezclándose con los infinitos goces que hacía experimentar la contemplación de tantas y tantas bellezas, hijas legítimas de donde el arte aprovecha la inmensidad de poesía con que le brinda la Naturaleza.

De pronto, sentí que me llamaban con fuerza, y se desvaneció el letargo.

¡Tierra!

¡Tierra! Este grito retumbó con ináudita expresión de júbilo sobre la cubierta de la *Vénus*.

La tierra prometida, el término feliz de las angustias, estaba allí ante nuestra vista.

Me sentí feliz cual nunca, y con toda la fuerza de mis pulmones entoné la canción divina de Florino:

*Son pescatore di questo mare...*

Sin olvidar aquello de

chos días, causando á todos el más profundo hastío. Nada es comparable al tedio, aburrimiento y tristeza que se siente en casos semejantes, después de los disgustos y azáres anexos á tan larga navegación.

Procuraba, sin embargo, distraer mi espíritu, lo cual no conseguía y llegué á experimentar entonces un verdadero *spleen*, más propio de los melancólicos ingleses, que de los festivos españoles; que cuando se aburren, á lo ménos, cantan ó riñen.

Mi único anhelo, el compendio de todas mis aspiraciones, lo resumía entonces un poco de aire.

La contemplación de todas las obras más sublimes del arte, las armonías divinas de la música, la lectura más escogida, y aún la posible satisfacción de los ensueños más bellos y apasionados, hubieran merecido probablemente mi completo desprecio é indiferencia.

¡Cuánto ansiaba llegar pronto al verjel que con sus frondosas praderas, cristalinos y murmuradores arroyos, y bajo la sombra de frondosos banáos y cocoteros, debía entre dichas flores, placeres y sonrisas, hacernos aspirar las delicias orientales, más halagadoras que las pudiera haber pintado Teócrito ó Virgilio!

Gracias al abastecimiento de Anger, la comida había mejorado algo á bordo; pero precisamente gozábamos de esta notable ventaja, cuando ningún valor tenía ya para nosotros.

Aquel retardo intempestivo fué cruel.

Levísimos soplos de una brisa casi imperceptible, hacía que avanzáramos muy poco á poco

acordarme han tributado aplausos y elogios al autor de *Mosquetazos* y que han dicho de él que es un ingenio de *primísimo cartello* y digno de figurar en el Parnaso junto à los preferidos del dios Apolo. Cada cual tiene su modo de pensar y aunque el juicio emitido por Sánchez Pérez, vr. gr., en cualquier asunto, lo tenga yo poco ménos que por artículo de fe, esto no quita para que la opinión que hube de formarme de *Aramis* cuando leí sus *Literaturas* no se haya modificado en lo más mínimo.

Me pasa con Banafoux lo mismo que con respecto à otros con quienes me codeo diariamente: A pesar de que la *vox populi* los aclama y les pone por encima de las mismísimas nubes, yo no puedo tragármelos, y lo siento porque es muy triste esto de verse solo ó casi solo por la única razón de disentir de la opinión de los demás. Y conste que soy el primero en reconocer el mérito donde crea que exista. Sin ir más lejos, aquí, entre los periodistas de Manila, figura un señor à quien no le debo sino arañazos, arañazos que, por supuesto, he devuelto como Dios me ha dado à entender y aun creo que fuí yo el que dió la primera zarpada; pues con todo y con esto, hoy le tengo por uno de los mejores, lo cual no obsta para que el día de mañana volvamos à las andadas que sería como volver à tirarnos los trastos à la cabeza. Otros defectos los tendré, pero à franco, pocos me ganan. Así pues, digo, que ese periodista cuyo nombre no cito por temor de que se le vaya la burra y se figure otra cosa, ha llegado ha convencerme de que vale y me complazco en manifestarlo así y celebraría que los demás de quien he dicho pestes me ofrecieran motivo para una rectificación en toda regla. Aunque luego dijeran de mí por ahí que cantaba la palinodia. Mejor. Precisamente contra los que tal dijeren tengo yo siempre en la punta de la lengua una cuarteta muy conocida que reza así:

“Guarde para su regalo  
esta sentencia el autor:  
si el sabio no apueba malo  
si el necio aplaude peor.”

Cuarteta que puede interpretarse por: cuando el necio no aplaude ó manifiesta desagrado la cosa marcha à las mil maravillas.

De fijo que si don Leopoldo Alas llega à recordar el profundo sentido de esos versos, no le hubieran molestado ni los alfilerazos de *Aramis* ni las habladurías de los amigos de éste. Yo creo que *Clarín* ha descendido mucho al contestar à los insultos de Bonafoux, y Bonafoux también debe de haberlo entendido así porque lleva la polémica à un terreno perfectamente ageno al literario y en el cual Alas, que es más culto que su adversario, no podrá seguirle sin exponerse à llevar la peor parte.

De veras lo digo: Pasaba yo muy buenos ratos leyendo algunos articulitos del profesor de la Universidad de Oviedo, en que se aludía à Bonafoux diciéndole sobre poco más ó ménos: No hay tutía; no conseguirá usted que lo nombre; por mí ya puede V. echar roncás, hijo, que sus roncás y sus insultos no me hacen mella, y otras frases por el estilo que debían alborotarle los humores al despreocupado crítico puertorriqueño, à pesar de ser uno de esos hombres que alardean de poca *lucha*. Mas ¡que si quieres! en cuanto le tocaron à *La Regenta* saltó don Leopoldo, escribiendo un folleto literario, *Mis plagios*, en que abunda la gracia sí, pero sobran ataques agenos à la materia artística, perfectamente extraños à la literatura. Alas en este librito empieza por censurar à los críticos que atacan y ponen en berlina à los autores no por sus literaturas sino por sus vicios, reales ó supuestos, y por sus cualidades físicas; pues bien à pesar de censuras tan oportunas y puestas en razón, *Clarín* en el trascurso de su folleto, incurre en el defecto que tanto censurara, y critica à su contrincante *Aramis*, no por sus escritos, de los que se limita à decir que los encuentra fofos é insustanciales, sino por su modo de ser, por si lleva ó deja de llevar enhiesto el cuello del gabán en las tardes de primavera. Claro es que aunque don Leopoldo nos diga después que en Bonafoux las literaturas van unidas inseparablemente à estos arranques geniales del hombre de la solapa por enhiesta, no nos convence, porque se puede ser un bendito y sin embargo sentir frío cuando hace buen tiempo ó viceversa, y nadie creerà que las *literaturas* tienen maldita la cosa que ver con los cuellos de los gabanes ni con las genialidades de cada autor. Bien es verdad que vivimos en una época en que por poco que se estime à sí mismo un hombre, procurará que sus chifladuras pasen

Disfrutábamos de una atmósfera abrasadora, que ni aún la noche contribuía à refrescar.

La luna se levantaba en el horizonte, siempre brumoso, y las estrellas no aparecían con el fulgor que tanto nos deslumbró en el golfo de las Damas y en el Océano Indico.

Sólo recuerdo que se interrumpiera aquella indefinible estabilidad, con un suceso que nada tenía de notable; pero que entónces distrajo singularmente mi imaginación. Consistió en vernos repentinamente rodeados por numerosos *atunes* que brincaban continuamente fuera del agua, persiguiendo à una inmensidad de sardinas y peces voladores, miéntras que al mismo tiempo otra bandada de gaviotas blancas y cenicientas, se cernía sobre las aguas en que se verificaba aquella confusa persecución, aprovechando à cada instante los descuidos de los atunes, para lanzarse y hacer presa en su pico de las pobres sardinas.

Tuve lástima de estas últimas por dos razones. La primera, porque eran las más débiles, y la segunda, porque me gustan mucho y aquella voracidad continuada presagiaba una desaparición acaso próxima, de tan excelente manjar.

Yo no sabía entónces que las sardinas de estos mares no valían la pena de que existiesen y excuso decir que el resto de toda la familia acuática en el mar de China, se halla próximamente en idénticas circunstancias.

Así pasaban las horas y los días.

D. Amadeo no hacía más que comer y dormir; pero sin pronunciar ni una palabra.

El capitán Navarro y el Segundo ya no constituían un individuo y su sombra, sino el signo *Géminis*.

La Madama soñaba en voz alta, y oíamos las palabras *infame, desvergonzada, puñal, veneno, etc...*

La Carabinera se había identificado con el Cuerpo de artillería.

Por último, D. Primo, ni hacía preguntas ni nombraba à su papá.

En cuanto à mí, daré conocimiento de mi estado moral de entónces, con sólo referir una de las abstracciones mentales que sufrí en aquellos días.

Hallábame perezosamente recostado sobre un banco de la toldilla; mis ojos cerráronse à impulso de la somnolencia que imprimía la atmósfera sofocante que nos abrasaba y el pensamiento fijóse confuso y adormecido, en los encantos con que Manila debía premiar, los martirios sufridos para llegar hasta ella.

Pensé en el bullicio de aquel gran centro comercial y heterogéneo, de cerca de 400.000 almas, que titulan sus hijos la perla de la Oceanía, en los adelantos de la civilización trasladados à aquel bellissimo vergel, donde la hermosura del paisaje haría resaltar más la bondad y perfección de todos los objetos.

Veía ascender la blanca espiral de las locomotoras hasta las copas de aquellos corpulentos y frondosos árboles, ínterin que bajo su espeso ramaje veía deslizarse los trenes por deliciosas vías, meciéndome feliz en la hamaca que, colgada caprichosamente en una galería llena de flores y hermosas aves, extasiaban mis sentidos;

inadvertidas, porque hoy el público se ríe á mandíbula batiente de los excéntricos ó de los que sin serlo alardean de rarezas y caprichos que no tengan motivo ni fundamento. A mi modo de ver, don Leopoldo Alas en vez de hincarle el diente con tanta saña al despreocupado *mosquetero* y de defenderse de las injustas acusaciones que este le dirige, debió haberse callado ó contestar: Caballerito; cuando V. escriba una crítica como la que yo hago de un discurso de Núñez de Arce, entonces hablaremos; mientras tanto váyase V. á cuidar de sus hijos, si los tiene y si no, á cortejar *grisetitas* en el Edén donde seguramente V. hará mucho mejor papel que el que hace criticando mis obras.

Y vamos á otra cosa: ¿Qué ha adelantado *Clarín* publicando esa defensa que intitula *Mis plagios*? Nada, ó bien poca cosa. El que antes de leer el folleto tuviera á *Clarín* por plagiarlo, por plagiarlo le seguiría teniendo después de leído, y en cambio las personas que le creemos incapaz de plagiar á nadie, hemos empezado á sospechar si tendrán algún fundamento las censuras de Bonafoux cuando tan á lo vivo le llegan á *Clarín*.

Por supuesto que, hoy día, el ser original, completamente original es obra poco ménos que imposible, y más imposible que para nadie para el literato instruido que lee mucho, sin reparar en fechas ni en obras antiguas ó modernas. A este propósito yo diré aquí lo que dijo no sé quien, me parece que Valera hablando de *La originalidad y el plagio*: Lea V. mucho, tenga V. buena memoria y luego pretenda ser original. Imposible. Sin quererlo se vá uno por el camino trillado, por las sendas fáciles y no dice ni hace nada nuevo. Para mí la originalidad, hoy que es tan difícil crear algo nuevo completamente, no está en el fondo sino en la forma, en el modo de ser de cada autor, modo de ser que se traduce é imprime carácter á las obras artísticas. Mas dejémonos de *variaciones* sobre el tema de la originalidad, porque si siquiera hubiéramos de desflorarle... para rato tendríamos.

Así pues y dado el concepto que hoy se tiene de la originalidad, don Leopoldo no debe apurarse que nadie le tendrá por plagiarlo. Alas más que á ninguno otro se parece á sí mismo. ¡Ya lo creo! como que es el fundador ó por lo menos el importador, en España, de un modo de *hacer crítica* en el cual procuran imitarle muchos. *Aramis* entre ellos; ese *Aramis* de quien debe decirse *liberanos domine*.

Y esta opinión que respecto de *Clarín* yo tengo formada, la tendría también, seguramente, la mayor parte del público, aunque Alas no hubiera publicado el folleto *Mis plagios* y aunque Luis Bonafoux hubiera escrito más de cien escritos como el que intitula *Yo y el plagiarlo Clarín*, el cual escrito es digno por todos conceptos de que se haga con él un auto de fé. Y conste que yo nunca he sido partidario de la inquisición, pero sí de los apartados del cura y el barbero.

Por lo demás lo que ha conseguido don Leopoldo con la publicación de su último folleto, ó mejor dicho lo que han conseguido *Clarín* y *Aramis* publicando la serie de sátiras y críticas á que vengo refiriéndome, es armar un escándalo mayúsculo y dar un espectáculo poco ó nada edificante. *Clarín* además ha conseguido darle cierta popularidad al seudónimo *Aramis* que pocos conocían, y que esa gran masa de público inepto que, por desgracia se encuentra en todas partes y abunda más que la ruda, haya saboreado con placer las groserías y los insultos que desde *Yo y el plagiarlo Clarín* lanza á éste el bueno de su contrincante. El público serio no; el público serio de fijo que no ha gozado poco ni mucho enterándose de los ataques de Bonafoux, y yo, de mi he de decir que antes de leer la sexta línea del capítulo que llama *Personalidades* ya me dieron deseos de romper el tal librejo; Sacar á relucir lo de Novo y Colson en una crítica literaria!...

En fin; peor hubiera sido que esa ofensa la dejara para última hora.

Así el lector que esté en ciertos detalles juzga lo que puede ser *Aramis* á las primeras palabras que escribe.

Y basta por hoy.

R. MERCET.

## Apuntes para hacer un libro sobre Joló

POR

MIGUEL A. ESPINA.

I

¿SUELE decirse, ¡con que finura me ha sacado fulano cinco duros!

Séame permitido pensar hoy, en la finura con que dos amigos míos, me sacan una especie de juicio crítico: Retana y Espina.

¿Pero quién le ha dicho al primero, que yo sirvo para eso?

¿Quién le ha autorizado para comprometerme, como lo hizo con mucha finura, en su artículo *Una disculpa... y una cuasi semblanza*, publicado en nuestro número anterior?

A esta clase de maniobras por conveniencia propia, se llama, *huir el bulto*.

Pero metido ya en el charco donde él no quiso navegar, veremos como salgo.

Criticar, en Filipinas sobre todo, no es cosa muy difícil; pero criticar bien, es harina de otro costal.

En fin, por lo menos prometo ser breve.

II

Leído detenidamente el extenso trabajo del Sr. Espina, lo primero que ocurre pensar, és, si el libro de que se trata, merece ó no el calificativo de bueno.

Creo con toda sinceridad que sí.

Hemos llegado á la época en que hacen falta libros, muchos libros, que como el que nos ocupa, ofrezcan enseñanza y utilidad relativa para el estudio de Filipinas; donde si Larra pudiera aparecer, acaso preguntaría de nuevo, ¿no se publican libros porque no hay lectores, ó no hay lectores porque no se publican libros?

El del Sr. Espina, está constituido en primer término por una recopilación de antecedentes históricos y geográficos con copia de documentos oficiales, perfectamente bien hecha, revelando el mérito indiscutible que distingue al autor de *La civilización y la espada*, en este género de publicaciones.

Si hablamos por otra parte de su pensamiento, redacción literaria, exactitud de fechas y consideraciones que á su excelente criterio ofrece el porvenir del archipiélago joloano, en cuanto conviene á los intereses de la madre Patria, el trabajo es sin duda completo y correcto.

El lenguaje, exento de frases rimbombantes, economiza el esfuerzo intelectual del lector, resultando su estilo el más apropiado y el más conveniente para el objeto que se propone.

En los conceptos anteriormente apuntados, felicitamos al autor muy de veras.

III

¿Pero los relatos oficiales de diferentes sucesos, que con tales documentos se comprueban, son la expresión ciertísima de todas las circunstancias políticas que ha experimentado Joló?

He aquí la materia donde creemos que el Sr. Espina se ha circunscrito demasiado, aceptando todos los hechos en el sentido más favorable á la mejor reputación de personalidades determinadas.

Dos de ellas, que no hay para que nombrar y que todos sabemos imprimían sistema distinto en la dominación de las islas y territorio del Sur, merecen del señor Espina igual encómio; y esto según nuestro humilde juicio, daña en cierto modo, la imparcialidad estrictísima de que debe revistarse siempre la historia; por más que sea contemporánea.

¿Es posible concebir que el término feliz de transacciones políticas, sea una guerra encarnizada?

¿Haber acertado lo mejor, es haber colocado aquel país en situación peor?

¿Donde están los resultados materiales del combate siempre victorioso?

Si después de la campaña de 1876, se me hubiera dicho que diez años más tarde, habíamos de hallarnos con respecto á los joloanos, en condiciones menos ventajosas que entónces, me hubiera parecido un sueño.

Ojalá me equivoque; pero temo que mi pobre juicio no sea aislado y que existan Jefes dignísimos, muy conocedores de Joló, que con respecto á este punto, piensen quizá lo mismo.

¿Serán vaguedades de mi imaginación algo extraviada? Bien puede ser.

De cualquier modo conste que es el único cargo que mi escaso magin trasluce, al revisar en globo ó en conjunto, el delicado y minucioso trabajo del inolvidable director y fundador del *Correo militar de Madrid*.

Veamos por último, ya examinada la buena calidad del libro, que cantidad de material lo compone.

Comienza con una dedicatoria al ilustrado y dignísimo Capitán general de Ejército Exmo. Sr. D. Joaquin Jovellar, cuyas sobresalientes virtudes no serán jamás olvidadas en Filipinas; y á la que sigue un prólogo meditado, en que el Sr. Espina pone de manifiesto, el objeto que se propuso, forma en que lo ha llevado á cabo y autores que ha consultado.

Hace después detallada descripción geográfica y etnológica, extendiéndose en infinidad de curiosísimas noticias sobre religión, comercio, condiciones y costumbres de los habitantes del archipiélago joloano; y á continuación dividida en cuarenta capítulos, relata su historia con multitud de datos interesantes, desde la llegada de los españoles á Filipinas, hasta las últimas operaciones llevadas á cabo por nuestro querido amigo, el valiente, simpático é ilustrado Brigadier Arolas.

El libro termina con el plan de conducta y política que á juicio del autor, considera más conveniente adoptar en aquella comarca, extendiéndose en las apreciables consideraciones de que ya hablé al principio, que merecen se fije en ellas la atención de nuestro gobierno, por lo mucho útil que indudablemente encierran.

Los tres mapas que acompañan á la obra, están perfectamente bien hechos.

La impresión es muy esmerada, y para que no se crea, que mis elogios nacen de la íntima amistad que me une á Miguel Espina, recomiendo encarecidamente á todos mis lectores, que compren el libro y pronto podrán convencerse, de que no solo nada exagero, sino de que no he sabido quizá poner de manifiesto, el indudable mérito que encierra.

MANUEL SCHEIDNAGEL.

## MESA REVUELTA

Hemos recibido la revista científica y literaria *Crédito y Fomento*, dirigida en Madrid por conocido escritor D. V. Fuster y Faerna, que agradecemos mucho, y á la que remitiremos en adelante nuestra modesta publicación.

Igual manifestación hacemos á *El buen sentido* de Lerida, fundada por el ilustre Amigo y Pellicer.

## PRECEPTOS Y PENSAMIENTOS

DE VARIAS CLASES Y COLORES.

El estilo destituido de imágenes es el menos claro: raras veces ilustra y pocas convence. Los mejores juicios se fundan en comparaciones: así pues el estilo que nos da juicio más seguro, es el que liga las ideas con las imágenes de las cosas sensibles. La primera idea abstracta debió ser una metáfora, el primer grito de pasión una hiperbole; el primer argumento una comparación, la primera lección un apólogo.

Tan absurdo sería juzgar de los asuntos morales y políticos con exactitud puramente matemática, como demostrar figuras geométricas, con figuras retóricas. Cada ciencia tiene sus límites: si se aplicáran las matemáticas á toda clase de ideas, resultaría un inconveniente semejante á la incomodidad en que viviríamos, si todos nuestros sentidos fueran perfectos.

Entregarse al azar, necesitando hacer el negocio del porvenir, me ha parecido lo mismo que esperar el viento para subir á la cresta de una montaña.

No esperes nada de nadie si tus facultades y tu interés propio, no tienen virtud de conducirte en la carrera de la vida; ¿si eres débil para ti mismo, cómo queres que otro sea fuerte para contigo?

Perder el tiempo en proyectos sin acariciarlos ni darles vida, ó acariciar el de ayer despreciando el de hoy y el de mañana; formar otro y otro sin tener energía para realizar alguno ó razón para formar el que sea realizable; eso es batirse en retirada en vez de vencer y avanzar.

La vida es una lucha continua, y deponer las armas en el combate, equivale á dejarse matar por las desgracias.

No te engañes á ti mismo queriendo ahora una cosa y luego otra, después las dos y por último ninguna, porque la inconstancia es una imperfección: la imperfección falta de virtud y la falta de virtud, el fallo que te condena en todos los momentos.

De prometer á dar, hay un abismo; para salvarlo es preciso que las dos partes tengan la virtud de ser constantes; la una en merecer, y la otra en reconocer el mérito.

Crear, la fortuna como diosa, es negar á Dios y atribuir el destino á la predestinación de un juego eterno, en vez del cumplimiento de las leyes morales.

Quien no trabaja por conocerse á si mismo, inutiliza todo el trabajo empleado en su propio bien, ó renuncia á una cosecha segura que le pudiera ofrecer el conocimiento de la propiedad en que siembra.

Pensar en mañana para realizar una cosa que puede realizarse hoy, equivale á santificar la negligencia y á no apreciar el bien de la realización.

El suicidio tiene su pudor como todas las debilidades humanas. El hombre más resuelto á suicidarse, siente debilidad y falta de energía si repentinamente se le presenta un testigo.

La vanidad tiene de raro que se la distrae con facilidad, aunque es muy difícil calmarla.

M. M.

Hemos recibido de Madrid la novela original del reputado autor Ubaldo R. Quiñones, titulada *Violeta*.

Dámosle las gracias más expresivas y la recomendamos á nuestros lectores, como merecen ser recomendadas todas las obras del referido Sr. Quiñones.

Enviamos nuestro más sentido pésame al Sr. Coronel Teniente Coronel de Infantería, D. Casto Ruste, por la irreparable pérdida que há experimentado con la muerte de su distinguida esposa (q. p. d.); desgracia que nos afectó en gran manera, por tratarse de un Jefe tan apreciado y que tanto nos honra con su amistad.

En el vapor *Isla de Panay* que zarpó de este puerto con dirección á la Península el 17 del actual, embarcaron el Sr. Polanco, director de nuestro muy estimado colega *La Opinión*, y el ilustrado Padre Faura, de la Compañía de Jesús.

Ambos dejan aquí un verdadero vacío; el primero con la brillante campaña que ha sabido sostener con su periódico en favor del progreso, y el segundo prestando sapientísimo concurso á la ciencia y al país con sus útiles y profundos estudios semafóricos y astronómicos.

Deseamos que ambos alcancen pronto el objeto que les obliga á marchar á la madre Patria, y que regresen en breve.

El martes por la noche inauguró el Casino Español su nuevo y magnífico Gimnasio, dirigido por el inteligente Sr. Cuadras.

La concurrencia fué numerosa, asistiendo representación de la prensa que fué galantemente invitada al acto; saliendo todos muy complacidos del importante Centro de referencia.

## ADVERTENCIA.

En la crónica del número anterior, aparecieron las erratas siguientes:

En la página 290, donde dice *1.500 duros*, léase tan solo *1.500*.

En el renglon siguiente, en lugar de *Las españolas*, léase, *Los españoles*.

Y más abajo por *Francisco Villamil*, entiéndase *Francisco Villamartin*.

¡Que cajistas Dios miol!

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRÉ Y COMP. ESCOLTA.